

Cierre: reflexiones y preguntas

El encuentro del colectivo RED, y en particular del grupo del proyecto *Diversidad Textual: Educación y Cultura*, ha pasado lentamente de ser un encuentro posicionado en certidumbres, para constituirse en un diálogo de preguntas y exploraciones que va potenciando otras lecturas de temas que, por cotidianos, eran ya invisibles en la escuela. El proceso ha permitido deconstruir para construir otra vez una pedagogía que pone en tela de juicio lo establecido, lo conocido, lo institucionalizado, pero sobre todo, lo incuestionable. Así, la reflexión del grupo desarmó la escuela desde los tiempos, los espacios, las interacciones con sus discursos y las mediaciones para redescubrir a sus actores esenciales, el alumno y el maestro.

El campo de las preguntas es ahora más amplio y complejo:

- * ¿Cómo articular relaciones dialógicas auténticas en el aula, de suerte que el saber integre desde el lenguaje la experiencia de sus actores?
- * ¿Cómo se tejen sincrónicamente en la escuela las distintas instancias de mediación social, que contribuyan a crear procesos mutuamente constituidos entre lo local y lo global?
- * ¿Cómo construir y vivenciar una pedagogía transformadora de la cultura y sociedad?
- * ¿Cómo formular proyectos pedagógicos que desde un lenguaje crítico posibiliten a los sujetos emerger como una unidad de experiencia con continuidad temporal?

Interrogantes de órdenes y ámbitos distintos pueden seguir surgiendo cuando en los procesos de indagación y reflexión se aspira al logro de

transformaciones cualitativas, y en esta búsqueda, se redefine el papel del educador, del estudiante y del directivo docente. En este sentido, la práctica investigativa en el aula, gestada y consolidada por sus actores, se orienta a analizar sus propias experiencias cotidianas, sus prácticas, el conocimiento que se produce, sus interacciones y las disposiciones socioculturales circulantes (Giroux, 1983); (McLaren, 1997).

Además, la función de la investigación en el aula es revelar la escuela como algo más que el lugar para instruir en torno a un conocimiento desarticulado de la realidad de sus actores, para reformularla como un espacio de encuentros culturales de voces y discursos donde coexisten formas y expresiones sociales heterogéneas.

En esta línea de pensamiento, el grupo *Diversidad textual: educación y cultura* está comprometido en avanzar la reflexión en aspectos que siguen anclados en la cultura escolar; por una parte, el proceso de aprendizaje continúa confiriendo mayor importancia al plano consciente y racional, mientras que el aprendizaje inconsciente convertido en hábito (Bateson, 1976) se desarticula de la escuela; por otra, los discursos no verbales y los diferentes textos culturales que aplican los sujetos con independencia de la lengua, aún son desplazados en los diálogos y procesos vividos en el aula. Por último, en la escuela persiste una jerarquización de las formas de interacción que experimentan los estudiantes en diferentes niveles de apropiación del conocimiento, a pesar de que la institución no posee el monopolio de la función educativa. Dentro de la cultura, la escuela hace parte de un conjunto de contextos educativos, y aunque continúa siendo el escenario educativo por excelencia, su acción generadora de relaciones bidireccionales con el entorno, para transformar las formas de difusión del saber cultural, se halla aún en estado incipiente.